

rán también en una posibilidad para mirar nuestra vida desde el espejo que es la realidad. Este es un ejercicio que requiere, cuanto menos, coraje, pues nuestra primera reacción ante lo que nos rodea es la de señalar a los que tenemos por encima porque gobiernan o, en última instancia, a esos otros que mandan sobre ellos: los mercados. Tal vez esta sea una oportunidad para ir recogiendo aquello que, en la medida que sea, puede tener que ver con cada uno.

«Quisiera [...] indicar que las dos partes que configuran la obra se corresponden con dos momentos significativos de mi vida en los que la reflexión ensayística fue el estilo de mis textos. El primero ocupó un periodo de casi cinco años y recoge muchas de las columnas que apare-

cieron como artículos de opinión en la prensa provincial, así como en otros medios. El segundo bloque lo conforman textos de estos últimos tres años muchos más extensos que pretendieron indagar mucho más en las temáticas que exponen. De esta forma dejo constancia ya no solo del orden cronológico de los propios textos sino de la propia evolución, si la hubiera, de la propia escritura» (p. 21).

Esperamos que estas páginas, junto con las preguntas *que acompañan a cada texto*, se conviertan en oportunidad para desarrollar la consciencia que conduce, inevitablemente, al compromiso con la propia vida y con cualquier otra.

Lázaro Sanz Velázquez

TONI CATALÁ S.J. & DARÍO MOLLÁ S.J., *Pasó haciendo el bien. Comentarios a los evangelios dominicales*, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2023, 181 pp.

“¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia!” (Is 52,7). Así lo proclama el profeta y así se comprueba en esta obra. Sus páginas, fieles al evangelio de Jesús, son liberación y consuelo; bálsamo y aliento necesarios para vivir la vida plena a la que estamos llamados.

El texto, dividido en tres partes correspondientes a cada uno de los tres ciclos litúrgicos (A, B y C), presenta el rostro misericordioso de Jesús, tal como lo proclamó tantas veces Toni Catalá. Como dice D. Mollá en la presentación, “«Mi imagen de Jesús cambió cuando escuché a Toni»: esta frase la he oído en innumerables ocasiones” (pág. 7).

La inesperada muerte de Toni dejó inconcluso el proyecto y su buen amigo D. Mollá lo ha completado en armónica sintonía con él. El resultado es una obra humanizadora, llena de vida y pasión por la persona humana, y, en especial, por los más desfavorecidos de nuestra sociedad; al estilo de Jesús, que, como subraya el título, “Pasó haciendo el bien” (Hech 10,38): “Solo ese Jesús desvivido por nosotros es el «Santo de Dios»”, el Compasivo; y, lejos de condenarnos, “«siempre viene en auxilio de nuestra debilidad»” (pág. 30).

Solo cuando Él es el centro de nuestra vida “dejamos de convertirnos en el «ombligo» del mundo y descubrimos la centralidad de los pequeños que nos rodean y la profunda alegría de compartir” (pág. 72). Esta plenitud de alegría, el “sentirnos arraigados y queridos en lo más nuclear de nosotros mismos es el gran criterio de discernimiento de la experiencia cristiana de Dios” (pág. 79). Solo este Amor desbordantemente gratuito e incondicional restaura “nuestro yo herido y lo instala en la compasión para con el otro” (pág. 94).

Anunciar el Reino conlleva siempre liberar, sanar, dar vida y vida en abundancia: “«Quiero, queda limpio». El querer de Dios es la vida de sus criaturas. (...) Dios es la Fuente

de la Vida. Su poder es la debilidad del amor y del servicio” (pp. 140 y 160).

Este libro es un homenaje al Dios de la Vida tantas veces manifestado en la palabra y el buen hacer de Toni Catalá. Sus textos rezuman humanidad; así, el comentario al evangelio del encuentro de Tomás con el Resucitado se centra en el Cristo llagado: “Cuando metemos nuestra vida en las heridas de los cristos lastimados, no para hurgar sino para acompañar, nuestro corazón se humaniza” (pág. 266). Por esto mismo, por la fuerza de la Encarnación, subraya la plenitud del servicio expresada en la parábola del samaritano: “«Se le conmovieron las entrañas», y lo hace todo: conmovirse, acercarse, vendarlo, curarlo, montarlo en su caballería, llevarlo a una posada y cuidarlo” (pág. 288). Hacerlo todo es hacerse cargo de la persona en su totalidad, a ejemplo de Jesús.

En sus páginas late con fuerza la fascinación por el Dios siempre mayor, que, más allá de la aparente opacidad cotidiana, se manifiesta transfigurado en “fogonazos de ternura, de compasión y de luz que «ningún batanero del mundo...»” (pág. 144). Un Amor tan sin medida que “hace estallar los códigos de puro/impuro, dentro/fuera, tú sí/tú no...” (pág. 173). Y nos abre horizontes insospechados. Vivir la vida con el Señor, como diría

Miguel Hernández, “nos hace libres, nos pone alas”.

D. Mollá, en continuidad con todo lo anterior, aporta, además, la invitación al discernimiento, a la purificación de la mirada, a la búsqueda de la recta intención para alcanzar la libertad plena. En palabras de san Ignacio: “pedir conocimiento in-

terno del Señor para que más le ame y le siga” (Ej 104). Y a esto mismo contribuye este libro, fruto maduro de toda una vida de contemplación y escucha atenta de la Palabra, y de seguimiento fiel al Dios compasivo y misericordioso.

M.^a Dolores de Miguel Poyard

LUIS MARÍN DE SAN MARTÍN OSA, *Te hablo al corazón. Autobiografía de san Juan XXIII*, San Pablo, Madrid 2023, 414 pp.

Este libro no es una autobiografía al uso. Es una radiografía espiritual, un recorrido por el santuario interior de san Juan XXIII para contemplar la obra del Espíritu de Dios en él a lo largo de toda su vida.

El autor ha tenido el acierto de dejar que sea el propio Roncalli quien se exprese en primera persona a través de sus escritos más significativos. La hondura de sus textos, la autenticidad de sus confidencias, su “cándida sinceridad” como dijo de él Pablo VI, cautivan al lector, que se ve generosamente invitado a participar de tanta gratuidad.

Las claves de toda la obra podrían sintetizarse en una de sus frases más expresivas: “Yo me considero un saco vacío que se deja llenar por el Espíritu” (pág. 395). Por un lado, la viva conciencia de “la profundidad de su nada”, el saco vacío; y, por

otra, el señorío del Espíritu en toda su existencia. Como dice el título, el Señor le habló al corazón y él, siervo fiel, le dejó ser Dios en su vida. Y el Espíritu hizo maravillas en él y a través de él.

El papa de quien se esperaba fuera solo de transición se convirtió sorprendentemente en el papa del cambio. El Señor le alentó a convocar un Concilio ecuménico. Así lo cuenta él mismo, anonadado: “Todo fue claro y sencillo en mi espíritu. Como si la idea de un Concilio me brotara del corazón con la naturalidad de las reflexiones más espontáneas y más seguras. Verdaderamente, «a Domino factum est istud et est mirabile oculis meis»” (‘el Señor ha hecho esto y me maravilla’) (pág. 257).

La espiritualidad de san Juan XXIII brota directamente del Corazón de Jesús. Configurarse con Él,